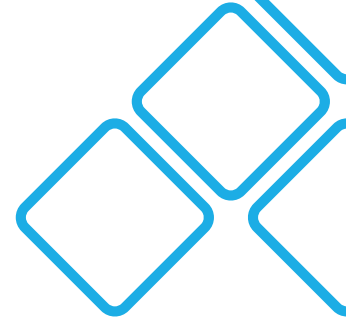


DESARROLLO ECONÓMICO EN LA PERIFERIA: EL CASO MÉXICO



Ricardo Alberto Hernández Blas¹

RESUMEN

Este trabajo examina la controvertida cuestión de los distintos ritmos de crecimiento y la falta de convergencia económica entre países desarrollados y países subdesarrollados. El objetivo central es analizar los desafíos reales que enfrenta la economía mexicana para superar su condición periférica, abarcando dos periodos: de 1935 a 1982 y de 1983 hasta la fecha actual. Para ello se procede a una revisión crítica de la teoría convencional del crecimiento económico –destacando tanto sus logros como sus limitaciones–, así como de las teorías del desarrollo, del intercambio desigual y de la dependencia. La conclusión ofrece recomendaciones de políticas necesarias para superar esta condición periférica.

ABSTRAC

This paper examines the controversial issue of different growth rates and the lack of economic convergence between developed and underdeveloped countries. The central objective is to analyze the real challenges facing the Mexican economy in overcoming its peripheral condition, spanning two periods: from 1935 to 1982 and from 1983 to the present. This involves a critical review of conventional economic growth theory, highlighting both its achievements and limitations, as well as theories of development, unequal exchange, and dependency. The conclusion provides recommendations for necessary policies to overcome this peripheral condition.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo económico, periferia, crecimiento económico, divergencia económica, economía mexicana

CLASIFICACIÓN JEL: O10, O38, O54

INTRODUCCIÓN

Una de las cuestiones principales que se ha planteado el estudio de la economía es, parafraseando la obra de Adam Smith, cuáles son las causas de la riqueza de las naciones o, en otras palabras, porque existen países desarrollados y países subdesarrollados. La teoría económica ortodoxa ha planteado diferentes causas y soluciones, pero de ser correctas ¿Por qué sigue habiendo países subdesarrollados? ¿Acaso no han seguido las

medidas recomendadas por la teoría económica? ¿O incluso es imposible salir del subdesarrollo?

El principal objetivo de este trabajo es tener un panorama amplio de los principales problemas a los que se enfrenta México para salir de su condición de periferia. Para lograr tal objetivo este trabajo cuenta con otros cinco apartados más, aparte de la introducción. En el primer apartado hacemos una rápida revisión y crítica a la teoría

¹ Egresado de la Licenciatura en Economía y maestrando de la Maestría en Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

del crecimiento económico ortodoxo, señalando sus alcances y sus límites. En el segundo apartado corresponde a una revisión de las principales corrientes de las teorías del desarrollo, la teoría del intercambio desigual y de la dependencia. En el siguiente apartado enunciaremos algunos de los principales obstáculos para el crecimiento y desarrollo económico. Después pasamos al caso específico de México, en donde analizamos cuáles han sido las políticas que se han implementado para tratar de alcanzar el desarrollo económico, así como sus resultados, para este objetivo la metodología que se siguió fue separar el análisis en dos períodos, el primero que abarca de 1935 a 1982 y de 1983 a la actualidad. Finalmente concluimos con una serie de recomendaciones para la creación de políticas que permitan tratar de salir de la condición de periferia.

CRECIMIENTO ECONÓMICO

Probablemente la teoría del crecimiento empezó con La riqueza de las naciones, y es probable que incluso Adam Smith tuviera predecesores (Solow, 1970). Actualmente, el modelo de crecimiento económico neoclásico por excelencia es el modelo de crecimiento de Solow-Swan, nombrado así en honor a los economistas Robert Solow y Trevor Swan. La esencia de este modelo es la función de producción neoclásica. En este modelo explica el crecimiento de una economía en función de los factores de producción capital y trabajo.

Los supuestos de este modelo son:

- 1) Existen dos factores productivos capital (K) y trabajo (L) y un producto (Y).
- 2) Las exportaciones y las importaciones son siempre cero. Esto equivale a suponer que se trata de una economía sin sector exterior, lo cual se justifica porque simplifica el análisis.
- 3) El sector público compra mercancías públicas, recauda impuestos, realiza transferencias a los hogares y mantiene en todo momento un presupuesto equilibrado.
- 4) La tasa de crecimiento de la población (n) es constante e independiente de las condiciones económicas.
- 5) Los hogares son propietarios de su tiempo y del fondo de capital.

6) Todas las personas dedican todo su tiempo disponible a trabajar y asigna en todo su capital al mercado.

7) Los hogares ahorran una proporción constante de sus ingresos después de impuestos y consumen el resto.

8) La función de producción agregada del modelo neoclásico es una función de producción neoclásica.

9) El fondo de capital se deprecia geométricamente con el uso a una tasa constante (δ).

Además, el modelo cuenta con las siguientes propiedades:

- 1) Rendimientos constantes a escala.
- 2) Rendimientos decrecientes del capital y del trabajo.
- 3) Condiciones de Inada.

En notación matemática, el modelo de Solow-Swan se expresa de la siguiente manera:

$$Y = AK^\alpha (hL)^\beta$$

Pero como existen rendimientos constantes a escala, $\alpha + \beta = 1$, despejamos β y tenemos $\beta = 1 - \alpha$, nos queda:

Despejando h:

$$Y = Ah^{1-\alpha} K^\alpha L^{1-\alpha}$$

Con $\bar{A} = Ah^{1-\alpha}$, tenemos:

$$Y = \bar{A}K^\alpha L^{1-\alpha}$$

Al dividir la función de producción entre L, tenemos la función de producción en términos per cápita:

$$\frac{Y}{L} = \frac{\bar{A}K^\alpha L^{1-\alpha}}{L}$$

$$y = \bar{A}k^\alpha$$

Donde:

y = ingreso por habitante o trabajador

k = capital por habitante o trabajador

$\bar{A} = Ah^{1-\alpha} = \text{Tecnología}$

La ecuación fundamental del modelo de Solow-Swan la podemos obtener de la siguiente manera:

La demanda es igual al consumo (C) y la inversión (I), entonces:

$$Y = C + I$$

$$I = Y - C$$

Y como el ingreso menos el consumo es igual al ahorro (S), tenemos que:

$$S = Y - C$$

El ahorro es una fracción del ingreso, proporción al ahorro (s), por lo que:

$$S = sY$$

Obtenemos que:

$$I = sY$$

La inversión es igual a la inversión neta más la depreciación del capital.

$$I = I_n + \delta K$$

Despejando tenemos:

$$I_n = I - \delta K$$

$$I_n = \Delta K$$

$$\Delta K = I - \delta K$$

Sustituyendo $I = sY$, nos queda la ecuación fundamental de la acumulación del capital.

$$\Delta K = sY - \delta K$$

El modelo de Solow-Swan muestra cuál es el efecto de la acumulación de capital en el crecimiento económico. En los estados iniciales la acumulación de capital lleva a un incremento de la producción. Sin embargo, en el largo plazo, la acumulación de capital se detiene y la produc-

ción alcanza un estado estacionario o de equilibrio, por lo que las tasas de crecimiento son nulas.

Como la acumulación del capital es igual a cero en el estado estacionario ($\dot{k} = 0$), tenemos:

$$k^* = \left[\frac{s\bar{A}}{n + \delta} \right]^{\frac{1}{1-\alpha}}$$

Podemos observar que el estado estacionario está determinado solo por la magnitud de las tasas de ahorro, del crecimiento poblacional y de la depreciación del capital.

Sustituyendo k^* en la función de producción per cápita tenemos:

$$y^* = \bar{A}^{\frac{\alpha}{1-\alpha}} \left[\frac{s}{n + \delta} \right]^{\frac{\alpha}{1-\alpha}}$$

En consecuencia, el crecimiento económico depende positivamente de la tasa de ahorro (S) y negativamente de la tasa de crecimiento de la población (n) y de la tasa de depreciación del capital (δ).

No obstante, la cuestión con este modelo es que constituye una representación simple, pero abstracta de un fenómeno complejo; ya que si se quiere considerar una forma más realista del crecimiento económico se debe tomar en cuenta que los hogares y los individuos tienen diferentes gustos, habilidades, ingresos, preferencias y roles en la sociedad; que existen varios sectores económicos; que hay múltiples interrelaciones sociales, y que también se presentan múltiples fenómenos no económicos que influye en el crecimiento. Además, los resultados indican que la acumulación de capital no puede generar por sí sola un crecimiento económico (Álvarez y Hernández, 2019).

Por su parte Pebrisch (1981: 15) menciona que "Ignoran estas teorías la estructura social y la diversidad de los elementos que se conjugan en el desarrollo, además de los económicos", pues no reconocen que "El juego de las leyes del mercado que ellos preconizan lleva en la

periferia a la concentración privada de los medios productivos y a una inaceptable desigualdad social.” (Prebisch, 1981: 18).

DESARROLLO ECONÓMICO

Definimos desarrollo económico como el incremento en la calidad de vida y el bienestar. Por lo cual, el concepto de desarrollo económico va más allá del crecimiento del PIB. No obstante, cabe mencionar que el crecimiento económico es una condición necesaria para poder lograr desarrollo económico. Sin crecimiento no hay desarrollo.

La noción de desarrollo comenzó a ser utilizado aproximadamente a partir de 1945. En un principio, se suponía que todos los Estados nacionales se desarrollaban de la misma manera, pero a ritmos distintos, por tanto, se sostenía que tarde o temprano todos los países terminarían siendo más o menos lo mismo. Sin embargo, esto significaba que los Estados más desarrollados podían ofrecerse como modelo para los Estados menos desarrollados (Wallerstein, 2006). El principal problema con esta categorización de países desarrollados y países subdesarrollados es que simplifica el problema del desarrollo a una concepción estática, en la cual basta con seguir las mismas políticas de los países desarrollados para salir del desarrollo. No obstante, si esto fuera cierto, todos los países que adoptaron el modelo de industrialización por sustitución de importaciones ya hubieran alcanzado el desarrollo, pero en la realidad podemos observar que esto no ocurrió. Por tal motivo, la categorización de centro y periferia resulta más adecuada para entender las causas del subdesarrollo, así como para tratar de idear una estrategia que nos permita salir del tal estadio.

Actualmente las teorías del desarrollo económico tienen como antecedentes teóricos el trabajo de Raúl Prebisch y la escuela de la CEPAL. A grandes rasgos, sostenían que existía un intercambio desigual entre los países que eran económicamente más poderosos que otros, lo cual permitía negociar en términos que favorecían el desvío de la plusvalía de los países débiles (la periferia) al centro. Ante tal problemática Prebisch (1981) sostenía que los países de la periferia tenían que crear su

propia dinámica, para lo cual tenían que industrializarse, además, tenían que proteger moderadamente las nuevas industrias para compensar sus mayores costos. El objetivo final sería llegar a crear un mercado común entre los países periféricos (latinoamericanos) que permitiera reducir los costos hasta que la industria fuera internacionalmente competitiva.

Posteriormente surgió otra escuela de pensamiento “las teorías de la dependencia”, entre sus principales autores se encuentran Cardoso, Faletto, Dos Santos, Marini y Frank. Marini (1973) argumenta que la dependencia de América Latina inició con la revolución industrial y su integración al mercado mundial, y que la división Internacional del Trabajo determina el curso del desarrollo de la región. Entendiendo a la dependencia como:


“Una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende si no más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra” (Marini, 1973: 111).

En consecuencia, para los dependentistas, la industrialización no era la solución para salir del subdesarrollo, ya que toda forma de participación extranjera en América Latina acentuaría las relaciones que refuerzan el subdesarrollo de la región. Pues como mencionan Cardoso y Faletto (1969) la industrialización implica necesidades de acumulación, pero a la vez produce como resultado una diferenciación social.

Según Dabat (1993), la visión negativa sobre las posibilidades de los países dependientes de alcanzar avances sociales significativos conduce a un único tipo de salida: la ruptura de la dependencia. Cabe recalcar que el concepto de dependencia se refiere al ámbito económico, el cual se debe alcanzar por medio de la eliminación o drástica reducción de la inversión extranjera

y el comercio con los países centrales. Por tanto, lo que proponían los dependentistas era la ruta “revolucionaria” de ruptura con el sistema capitalista mundial a través de socialismo, rechazando toda influencia proveniente de los países centrales (Hernández, 2017).

Como ya mencionamos anteriormente, utilizar las categorías de “países desarrollados” y “países subdesarrollados” no nos parecen las más adecuadas para abordar el problema del desarrollo económico. Por tal motivo, en este texto se utilizarán las categorías de centro y periferia. Según Wallerstein (2006), la división del trabajo en una economía-mundo capitalista divide a la producción en productos centrales y productos periféricos, por ende, el concepto centro-periferia es relacional.



Como mencionan Toledo y Lascano (2019), tanto el centro como la periferia son principalmente denominaciones de procesos y realidades al interior de una determinada sociedad, pero también es posible situar a los procesos de centro y periferia en un punto de vista del poder y la influencia. Los países que poseen esquemas de producción de centro se encuentran en una fase constante de obtención de algún grado de hegemonía, siempre ponderando los factores económicos por sobre el resto. Por su parte, los países que se encuentran inmersos en procesos de periferia se encuentran en una relación de cooperación/conflicto, tomando en cuenta el papel que desempeña la burguesía al interior de estos. Por tanto, la categorización centro periferia no puede ser comprendida y analizada correctamente si es que no se tiene en consideración las relaciones de dominio, influencia y poder que existe desde el centro a la periferia.

OBSTÁCULOS AL DESARROLLO ECONÓMICO

En los apartados anteriores ya hemos ubicado algunos problemas que enfrentan los países de la periferia para alcanzar el desarrollo económico. Desde el punto de vista defensores de la teoría del intercambio desigual, el principal problema son los términos de intercambio sesgados desfavorablemente para los países periféricos, lo que

permitía que gran parte del plusvalor generado en estos países se fuera hacia los países del centro. Desde el punto de vista de los dependentistas, el principal problema es la dependencia de los países periféricos con los centrales. Mientras que los primeros énfasis en la industrialización como la estrategia para alcanzar el desarrollo, los dependentistas insisten en que es necesario una “desconexión”, eliminando o reduciendo drásticamente la inversión extranjera y el comercio con los países del centro.

Sin embargo, los países de Latinoamérica ya tuvieron un proceso de industrialización en décadas pasadas, el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Y actualmente siguen en la condición de periferia. Por su parte, la idea de cortar toda relación de dependencia con los países del centro es muy difícil, por no decir imposible, debido principalmente a las posibles repercusiones que esto pueda traer consigo, basta recordar todos los golpes de Estado y dictaduras militares implementadas en los países de América Latina desde la década de 1970.

Otro obstáculo al desarrollo económico al que se enfrentan todos los países, no sólo los países de la periferia, es la reestructuración neoliberal que ha dado paso al fenómeno de la financiarización. Epstein (2001:1), citado por Levy (2018), define la financiarización como “la creciente importancia de los mercados financieros, motivos financieros, instituciones financieras, y élites financieras que operan en la economía, acompañadas de las instituciones rectoras del gobierno, tanto a nivel nacional como internacional”.

En la década de 1970 se manifestó una crisis estructural, lo cual fue causa de la caída tendencial de la tasa de ganancia, por lo que la reestructuración neoliberal tiene como objetivo la recuperación de la tasa de ganancia. Esta reestructuración implicó en retorno de la hegemonía financiera, es decir, el predominio relativo de las formas de valorización financiera y especulativa frente a las productivas. Este fenómeno ha obstaculizado la dinámica de la acumulación del capital productivo. La progresiva hegemonía financiera, desple-

gada inicialmente como una válvula de escape de valorización no productiva frente al deterioro de las condiciones de valorización productiva, al convertirse en un rasgo estructural del sistema, instala los mecanismos y formas financieras y especulativas de valorización como alternativas de las productivas. Con ello, se desincentiva la canalización de plusvalor social y del crédito hacia la creación del nuevo capital productivo, debilitándose aún más las posibilidades de reactivación generalizada y de largo plazo de la acumulación, del empleo y de la dinámica de la innovación y la productividad (Camara y Mariña, 2010).

Si bien América Latina ha tenido avances en cuanto a crecimiento y desarrollo en las últimas décadas, el patrón de desarrollo de América Latina sigue siendo estructuralmente inequitativo entre países y a su interior. El economista chileno Fajnzylber identificó las raíces de la desigualdad estructural de la región a partir de lo que él denominó la patología de la inequidad (Jaimes y Matamoros, 2017).

“La patología de la inequidad se refiere a una sensible desigualdad crónica del ingreso que es resultado de una ‘fuerte heterogeneidad de productividad’ entre y dentro de los sectores económicos principalmente en el sector productor de bienes agrícolas” (Fajnzylber, 1990) citando en (Jaimes y Matamoros, 2017: 20). Dicha patología supone que el ingreso de cada sector está determinado por su productividad y como la productividad es tan desigual entre ramas de actividad, la inequidad en el ingreso es también enorme. Estos autores argumentan que la patología de inequidad sigue siendo una razón del por qué la desigualdad es tan alta en Latinoamérica, a la que se suma la ausencia de una política redistributiva eficaz. Ambos malestares son provocados en esencia por la fuerte heterogeneidad en la estructura productiva.

Además, explican que las disparidades en la productividad inter e intra-sectoriales radica en una insuficiente inversión productiva en general, capaz de penetrar a lo largo y ancho de la estructura económica. Puesto que en la región coexis-

ten ramas de actividad con niveles muy bajos de productividad por sus limitadas capacidades de acumulación de capital, y seguirán existiendo mientras los sectores de mayor productividad no se expandan lo suficiente para absorber el empleo, lo que no ocurrirá sin un incremento generalizado y sostenido de la inversión (Jaimes y Matamoros, 2017). Complementan este argumento diciendo que existe una restricción a la inversión dada por el patrón de consumo imitativo de los grupos de mayores ingresos hacia el estilo de vida en los países avanzados. Este patrón de consumo está caracterizado por un consumo desmedido de bienes baratos, duraderos e importados. Es, pues, un patrón de consumo intensivo en el gasto de energía y generación de desechos, el cual, trasladado a una realidad de alta densidad de población, escasez de capital y divisas, y gran desigualdad inhibe la acumulación de capital por la vía de un bajo nivel de inversión en el tiempo.

La lógica de este argumento es que, si los grupos de altos ingresos tienden a exagerar su gasto en bienes de consumo baratos, duraderos e importados, su propensión al ahorro será anormalmente reducida. Mientras que, en el caso de los grupos de ingresos menores, esta propensión será todavía menor. En consecuencia:

“La ausencia de crecimiento con equidad para la mayoría de América Latina tiene que ver con las limitaciones internas de acumulación de capital, que son resultado del patrón de consumo imitativo y reforzadas por la tan desigual distribución del ingreso, en ausencia de políticas redistributivas eficaces. Para explicar por qué algunos países crecen mucho, sin ser equitativos, sencillamente es porque ese crecimiento se debe en lo fundamental al mercado externo; ya sea por la vía de las exportaciones de bienes primarios o manufacturas de escaso valor agregado, o por la entrada de capitales. Los casos extremos de estancamiento con desigualdad son una combinación perversa de insuficiente capacidad interna y entorno externo adverso.” (Jaimes y Matamoros, 2017: 22).

EL CASO MÉXICO

Con base en lo expuesto anteriormente, podemos catalogar a México como un país de la periferia. Incluso siguiendo los tres criterios mínimos que existen para evaluar el desarrollo económico que postula Hernández (2017):

- 1) Crecimiento sostenido del PIB per cápita.
- 2) Cambios estructurales que reflejen una adecuación a las técnicas avanzadas de producción o modernización tecnológica.
- 3) Disminución persistente del porcentaje de la población en condiciones de pobreza.

Podemos argumentar México no ha alcanzado un desarrollo económico satisfactorio puesto que en el período de 1980 a 2019 la tasa de crecimiento promedio anual del PIB per cápita fue de 0.8%, según datos del Banco Mundial. Con respecto a la pobreza, según el CONEVAL, en 2018 52.4 millones de personas se encontraban en situación de pobreza (41.9% de la población total) y 9.3 millones de personas en situación de pobreza extrema (7.4% de la población total).

Para tratar de comprender las principales causas de que México no ha podido salir del estadio de periferia analizaremos las políticas que se han implementado en las últimas décadas. Específicamente dividiremos el análisis en dos etapas: la estrategia de desarrollo liderado por el estado, el cual abarca de 1935 a 1982, y la estrategia económica neoliberal, que abarca desde 1983 hasta la actualidad.

La estrategia de desarrollo liderado por el estado tuvo como estrategia fundamental políticas de desarrollo en general, que incluyeron la formación de recursos humanos mediante un sistema de instituciones públicas de educación y atención a la salud; inversión pública en infraestructura; la formación del sistema financiero mediante la creación de bancos nacionales de desarrollo; el desarrollo de un sector energético nacional y la creación de un marco legislativo e institucional para regular el funcionamiento de los mercados. Sumado a esto se implementaron políticas de fomento económico sectorial para impulsar el desarrollo de sectores y ramas productivas conside-

radas prioritarias, mediante subsidios y estímulos a industrias nuevas, extensiones fiscales a industrias exportadoras, asociación de Gobierno-empresarios, inversiones directas del Estado e industrias estratégicas. También se implementaron políticas de regulación de la inversión extranjera directa y políticas macroeconómicas (monetaria, fiscal y cambiaria) activas y prudentemente manejadas (Calva, 2020). Los resultados de la estrategia de desarrollo liderada por el estado, durante el período de 1963-1981, fueron que la proporción de mexicanos pobres disminuyó en 77.5%, el PIB per cápita creció a una tasa media de 3.2% anual, con un crecimiento acumulado per cápita de 348% en 48 años.

En el contexto de la crisis estructural de la década de 1970, a nivel mundial se llevó a cabo la reestructuración neoliberal, que a grandes rasgos consistió en la desregulación de los mercados de bienes y servicios y de capitales, especialmente en los mercados de capital financiero especulativo, en la privatización de sectores productivos que se habían mantenido en manos del Estado. Además de una dimensión globalizadora, que se reflejó en la destrucción de las formas no capitalistas de producción y en la eliminación de barreras a los flujos internacionales de capital como mecanismos de creación de nuevos espacios de valorización.

Denominamos estrategia económica neoliberal a las políticas económicas prescritas a los países en desarrollo por el Fondo Monetario internacional y el Banco Mundial durante la década de 1980, sintetizadas bajo el nombre de consenso de Washington. Dichas recomendaciones son las siguientes (Calva, 2020):

- 1) Liberalización del comercio exterior, de la inversión extranjera y del sistema financiero.
- 2) Orientación de la economía hacia los mercados externos.
- 3) La privatización de las empresas públicas como fin en sí mismo.
- 4) La desregulación de las actividades económicas
- 5) La estricta disciplina fiscal.
- 6) La erradicación de los desequilibrios fiscales previos a través de la reducción de la inversión y el gasto público.

7) Un sistema fiscal con bajas tasas marginales de impuestos a los ingresos mayores (reducción del ISR).

8) Un adecuado marco legislativo e institucional para resguardar los derechos de propiedad.

9) Ortodoxia en política monetaria, restringiendo su función a la estabilidad de precios.

Los resultados de la estrategia de desarrollo neoliberal fueron que durante el período de 1983-2018 los salarios mínimos perdieron el 68.8% de su poder de compra, el número de mexicanos en pobreza de ingresos aumentó en más de 50 millones; del 48.5% de la población en 1981 al 76% de la población en 2014; el PIB per cápita creció a una tasa media de 0.7% anual con un crecimiento acumulado de 30.5% en 36 años (Calva, 2020). Podemos observar que la estrategia de desarrollo liderada por el estado tuvo mejores resultados.

Está claro que la situación actual del país no es la mejor, por la cual cuestión fundamental que ahora nos ocupa es ¿Existe la posibilidad de salir de la situación de periferia? Según Hernández (2017), el desarrollo económico es posible bajo ciertas condiciones. Sin embargo, debemos aclarar que ni el crecimiento ni el desarrollo se puede explicar por la dotación de factores o la fuerza del mercado, ya que los países con una mayor cantidad de factores, ya sea fuerza de trabajo o recursos naturales, no son lo más desarrollados, no obstante, la dotación de capital o de tecnología, se concentra en los países desarrollados. Pues como menciona Kay (1991), la tecnología viene de los países del centro y mayormente de las multinacionales, y esta tecnología intensiva en capital acentúa aún más la concentración del ingreso y el superávit de mano de obra, reproduciendo de esta forma el círculo vicioso del subdesarrollo y dependencia.

Lo que ahora nos interesa es saber cuáles son las condiciones bajo las cuales es posible salir de la condición de periferia. La evidencia empírica muestra que ningún país ha logrado un alto grado de desarrollo solo con la supuesta “mano invisible”, pues los países más avanzados man-

tienen una intervención gubernamental férrea y amplia en varios aspectos y sectores (Nuñez, 2018). En otras palabras, es necesaria una estrategia de desarrollo liderada por el estado.

Si bien el fracaso del modelo de desarrollo liderado por el estado no se pudo sostener debido el contexto mundial de la crisis estructural de la década de 1970, también influyó el imprudente manejo de la Hacienda Pública, que desembocó en una creciente brecha ingreso-gasto público. La expansión del gasto no fue sanamente financiada mediante una mayor recaudación tributaria, sino que fueron financiados principalmente con deuda externa. Otro factor que considerar fue la sobrevaluación del tipo de cambio la cual provocó la “enfermedad holandesa”, que a grandes rasgos se describe como el fenómeno en el cual una sobrevaluación del tipo de cambio, provocada por las altas tasas de interés, afecta la competitividad de las exportaciones industriales y manufactureras vía precios. Esto afecta al mercado interno porque los productores locales no pueden competir contra los productores extranjeros, quienes cuentan con precios más competitivos. Además, como la sobrevaluación del tipo de cambio no afecta al sector primario porque sus exportaciones no dependen del tipo de cambio, sino que incluso se ven beneficiados, produce una dependencia del sector primario exportador.

Una alternativa al viejo desarrollismo implementado en las décadas anteriores es el “New Developmentalism” o nuevo desarrollismo. Según Bresser (2012), el viejo desarrollismo y el nuevo desarrollismo se diferencian en 5 puntos. En el viejo desarrollismo la industrialización es liderada por el estado y estaba basada en la sustitución de importaciones. El rol del Estado es obtener ahorros e inversión. La política industrial es central. Se tiene una actitud mixta con relación al déficit presupuestario. Se tiene una complacencia relativa en el manejo de la inflación. Por su parte, en el nuevo desarrollismo la industrialización es liderada por las exportaciones combinadas con un fuerte mercado nacional. El estado debe crear oportunidades de inversión y reducir las desigualdades económicas. La polí-

tica industrial es subordinada, lo esencial es un tipo de cambio competitivo. Se rechaza el déficit fiscal, si un país sufre de la enfermedad holandesa debe tener superávit en cuenta corriente. No es complaciente con la inflación.

Mientras que el viejo desarrollismo era relativamente proteccionista, el nuevo desarrollismo no lo es. El viejo desarrollismo estaba basado la sustitución de importaciones, el nuevo desarrollismo es liderado por las exportaciones. El nuevo desarrollismo no es proteccionista, simplemente enfatiza la necesidad de un tipo de cambio competitivo, uno que sea consistente con el equilibrio en la balanza de cuenta corriente. El modelo guiado por exportaciones no es neoliberal si se combina con mercado doméstico creciente y con la neutralización de la enfermedad holandesa.

Una segunda diferencia entre el viejo y el nuevo desarrollismo concierne al rol del Estado. En el viejo desarrollismo se suponía que el Estado jugaría el papel en la promoción de ahorro e inversión, tanto en industrias monopólicas como a escala, incluso el Estado llegando a invertir en infraestructura. En el nuevo desarrollismo el estado sigue desempeñando un papel clave, pero normativo, habilitador y alentador más que un papel directo en la producción. El estado aún puede y debe promover el ahorro y la inversión en ciertas industrias estratégicas, pero el sector privado nacional ahora tiene los recursos y la habilidad para proveer una porción considerable de la inversión necesaria. El nuevo desarrollismo entiende que en los sectores donde existe una competencia razonable el estado no debe ser inversionista, en cambio, debe concentrarse en defender y asegurar la competencia.

Una tercera diferencia es que el nuevo desarrollismo considera que más importante que una política industrial es una política macroeconómica competente basada en el balance fiscal, tasas de interés moderadas y tipo de cambio competitivo, un tipo de cambio que hagan viable o competitivo a las industrias utilizar la mejor tecnología disponible en el mundo.

Una cuarta diferencia es que el nuevo desarrollismo rechaza la noción del crecimiento basado en déficits públicos. El nuevo desarrollismo defiende el equilibrio fiscal, no en el nombre de la ortodoxia, sino porque se da cuenta de que el Estado es el instrumento de la nación para la acción colectiva por excelencia, y si el estado es tan estratégico su aparato debe ser fuerte sólido y espacioso, y por eso mismo sus finanzas deben estar equilibradas. Lo peor que le puede pasar a un estado como organización es ser esclavo de los acreedores, ya sean nacionales o extranjeros. Los acreedores extranjeros son particularmente peligrosos porque ellos y su capital pueden en cualquier momento salir del país. Sin embargo, los acreedores nacionales, transformados en rentistas y apoyado por el sistema financiero, puede imponer políticas económicas desastrosas en el país.

Quinta y última diferencia, el nuevo desarrollismo es diferente al desarrollismo nacional porque mientras que el viejo era relativamente complaciente con la inflación, el nuevo desarrollismo no lo es. El viejo desarrollismo tenía buenas razones para ser relativamente complacientes, según la teoría sobre la inflación, debido a la imperfección de los mercados nacionales, los países en desarrollo deben vivir con un nivel de inflación moderado. Los mercados desarrollados no son imperfectos, y la experiencia nos ha mostrado que la inflación puede convertirse en una maldición.

La siguiente cuestión es ¿Cómo podemos atacar al problema del desarrollo en México? Según Calva (2020), existen seis grandes retos del desarrollo para México:

- 1) Generar suficientes empleos remunerados para las nuevas generaciones de jóvenes que cada año buscarán por primera vez puestos de trabajo.
- 2) Generar empleos adicionales para ir absorbiendo gradualmente a los jóvenes que hoy se encuentran en el desempleo encubierto.
- 3) Absorber gradualmente el enorme rezago de empleos dignos en México.
- 4) Reducir la desigualdad en la distribución del ingreso entre los factores de la producción mediante el alza sostenida del poder adquisitivo de los salarios.

5) Erradicar la pobreza extrema y reducir significativamente la pobreza moderada.

6) Crear las condiciones económicas para restablecer la cohesión social de México.

Para resolver estos problemas, es necesario formular políticas económicas en sectores clave de la economía, por lo cual, el primer paso es identificar dichos sectores.

En el análisis estructural comparativo entre México y 10 economías seleccionadas (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Corea, Francia, Alemania, España, Italia, y el Reino Unido) realizado por Nuñez (2018), se mostró que existe una estructura productiva básica que debe alcanzar una madurez suficiente para soportar el subsecuente desarrollo de los demás sectores, en el caso del estudio realizado por este autor son las industrias químicas y metales básicos. Estos son los denominados sectores clave, aquellos sectores más intensamente integrados con todos los demás. Además, los sectores particulares impulsores; aquellos sectores que demandan más insumos de los demás, y por tanto impulsan el crecimiento cuando crece a su producción; más importantes son Automotores y remolques y Carbón, productos de petróleo y combustible nuclear. Pero como menciona este autor, esto no significa que todos los países tendrán que seguir el mismo patrón de desarrollo ni tampoco que estos sectores tendrán que ser los más importantes para el desarrollo del país, pues dependerá de las particularidades de cada país en varios aspectos; como la posición geográfica, la disponibilidad de recursos naturales renovables y no renovables, acervos de capital, entre otros. No obstante, estos resultados pueden ser utilizados en una estrategia de corto plazo para atender ciertos problemas.

Por su parte, Aroche (2019), basándose en la ley de Kaldor-Veldoor, nos dice que el sector de la manufactura es el sector con mayor potencial para influir en el resto de los sectores.

Kaldor (1966) postula que el sector manufacturero se constituye como motor de la economía en las economías menos maduras. En principio,

el sector manufacturero tiene el mayor potencial de crecimiento autónomo y, a su vez, la mayor capacidad de transmitir tales impulsos hacia el resto de los sectores. Esto debido a sus encadenamientos hacia atrás y hacia adelante con los demás sectores.

La manufactura les demanda a los demás sectores bienes en cantidades crecientes para emplearlos como insumos, al mismo tiempo les ofrece productos en cantidades también crecientes, lo cual también estimula el crecimiento de la productividad, tanto el producto y la productividad del sector primario y del sector de servicios crecen como resultado del crecimiento del sector manufacturero, ya sea porque absorbe mano de obra de aquellos sectores o porque les demanda bienes en mayor cantidad. Además, la demanda final e intermedia de los bienes producidos por el sector manufacturero muestran mayores elasticidades-ingreso. Otra característica importante de este sector es que tiene la capacidad de expandirse velozmente, ya que tienen mayor capacidad de incorporar las innovaciones técnicas, sumado a que puede aumentar más fácilmente su oferta, pues no está limitada por la disponibilidad de recursos naturales. En resumen, el sector de la manufactura tiene el mayor potencial para mostrar tanto un crecimiento dinámico como un mayor potencial para transmitir impulsos al crecimiento en otros sectores (Aroche, 2019).

Los resultados empíricos que arrojó el trabajo de este autor para la economía mexicana en 2013 muestran que en efecto los multiplicadores manufactureros son mayores y que primordialmente se explican por las relaciones de intercambio que las manufacturas mantienen entre sí. Las principales ramas con mayores multiplicadores son las de aparatos electrónicos, electrodomésticos, maquinaria y aparatos eléctricos, motores y accesorios para automóviles, automóviles y otras manufacturas. Sin embargo, también nos dice que el crecimiento de los sectores se encuentra poco coordinado, lo cual implicaría que la estructura productiva está desarticulada y que, probablemente, el crecimiento sectorial se encuentre más acorde con la economía externa. La

política económica ha procurado abatir la demanda interna, por ejemplo, conteniendo a las remuneraciones al trabajo, subvaluado el tipo de cambio, estimulando las importaciones de insumos o manteniendo altas las tasas de interés.

CONCLUSIONES

Los modelos de crecimiento económico ortodoxos no son suficientes para que los países de la periferia logren alcanzar el desarrollo económico. Entre las principales críticas a estos modelos, como por ejemplo la de Prebisch (1981), hacen énfasis en que la acumulación de capital no puede generar por sí mismo un crecimiento económico, además de que ignoran la estructura social y la diversidad de todos los factores que se conjugan en el desarrollo.

Es por esto por lo que fue necesario un nuevo enfoque del desarrollo económico para los países de la periferia. Las dos corrientes principales que surgieron fueron la teoría del intercambio desigual y la de la dependencia. Si bien estas críticas tienen argumentos sólidos tampoco son suficientes, o posibles de realizar, para alcanzar el desarrollo económico en la periferia.

En el actual contexto mundial, con la reestructuración del neoliberalismo, que busca restablecer la tasa de ganancia, el fenómeno de la financiarización ha provocado que la inversión se dirija principalmente hacia la especulación, disminuyendo la inversión productiva, lo cual representa un problema no sólo para la acumulación misma, sino que también provoca inestabilidad en los mercados financieros. Como resultado de este fenómeno la desigualdad ha ido aumentando.

México no sólo se enfrenta al problema del crecimiento y desarrollo económico, sino también el problema de la heterogeneidad en su estructura productiva y la desigualdad, por lo que se ha catalogado como un país estancado y desarticulado (Jaimes y Matamoros, 2017).

Algunos autores hacen énfasis en que el principal problema para tener un crecimiento con equidad en América Latina tiene que ver con la he-

terogeneidad de la estructura productiva, las limitaciones internas de acumulación de capital, que son resultado del patrón de consumo imitativo y reforzadas por la tan desigual distribución del ingreso, en ausencia de políticas redistributivas eficaces (Jaimes y Matamoros, 2017). Por su parte, otros autores, como (Aroche, 2019) y (Bresser 2012), también hacen énfasis en la sobrevaluación del tipo de cambio, que afecta a los mercados internos.

Es claro que la estrategia de crecimiento neoliberal tiene que ser reemplazada. Por lo cual es necesario un modelo de desarrollo liderado por el estado. Bresser (2012) nos ofrece como alternativa el nuevo desarrollismo, el cual tiene puntos muy útiles e importantes, como la necesidad de un tipo de cambio que no esté sobrevaluado, para evitar la enfermedad holandesa, la necesidad del Estado para asegurar un funcionamiento eficaz en los mercados, crear oportunidades de inversión y reducir las desigualdades económicas, y el fortalecimiento del mercado interno. Sin embargo, también es necesario considerar los diferentes conflictos de clase y las contradicciones inherentes al capitalismo.

Por tanto, algunas recomendaciones para México son que el Estado participe activamente para regular los mercados de mercancías y el financiero; para incentivar el ahorro y crear oportunidades de inversión; para implementar políticas sociales, salud y educación, y redistributivas que puedan tomar un rol determinante como contrapeso a las deficiencias estructurales. Financiar el gasto público mediante el ahorro y la inversión nacional y no mediante deuda externa, puesto que la entrada de inversión extranjera directa genera dependencia con los acreedores. Mantener tasas de interés bajas para desincentivar la especulación y la entrada de inversión extranjera directa que puedan sobrevalorar el tipo de cambio.

En lo que se refiere a política industrial, siguiendo la ley de Kaldor-Verdoorn, el sector manufacturero es el que cuenta con mayor potencial para activar la economía, por lo que es conveniente promover e invertir en dicho sector para

tratar de revertir la heterogeneidad en estructura productiva. Siguiendo los resultados de Aroche (2019) es recomendable enfocarse en las ramas de aparatos electrónicos, electrodomésticos, maquinaria y aparatos eléctricos, motores y acceso-

rios para automóviles, automóviles y otras manufacturas. Es importante mencionar la necesidad de fortalecer la demanda interna para asegurar el éxito de estas políticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aroche Reyes, Fidel. (2019). *Estructura productiva y crecimiento económico en México: una perspectiva multisectorial*. Investigación económica, 78(309), 3-26. Epub 20 de mayo de 2020. <https://doi.org/10.22201/fe.01851667p.2019.309.70117> Investigación económica, 78 (309), Julio – septiembre. UNAM.
- Álvarez Texocotitla, M., & Álvarez Hernández, M. D. (2019). *Una revisión crítica a los modelos básicos de crecimiento económico*. Denarius, (29), 191. Recuperado a partir de <https://denarius.izt.uam.mx/index.php/denarius/article/view/74>
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos. (2012). *From Old to New Developmentalism in Latin America*. En “The Oxford Handbook of Latin American Economics”. Oxford University: José Antonio Ocampo. <https://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199571048.001.0001/oxfordhb-9780199571048-e-5#oxfordhb-9780199571048-bibliography-5>
- Cámara Izquierdo, Sergio, & Mariña Florez, Abelardo. (2010). *Naturaleza y perspectivas de la actual crisis: una caracterización marxista de largo plazo*. Política y cultura, (34), 7-31. Recuperado en 12 de marzo de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422010000200002&lng=es&tlng=es.
- Calva, J. L. (2020). *Retos nodales del desarrollo económico en México durante el quinquenio 2020-2024*. Problemas Del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, 51(202). <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2020.202.69638>
- Cabrera Toledo, L., & Muñoz Lascano, L. (2019). *Centro, periferia y semiperiferia como categorías geopolíticas: el caso de Chile y Perú en el siglo XXI*. Estado & Comunes, Revista De políticas Y Problemas Públicos, 2(9). https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v2.n9.2019.119
- Dabat, Alejandro. (1993). *El mundo y las naciones*. Cuernavaca, Mor.: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Cardoso, F. H. y Faletto, Enzo. (1969). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gaspar Núñez Rodríguez. (2018-09-19). *Elementos para una estrategia de desarrollo económico de México (Elements for an economic development strategy of Mexico)*. Análisis Económico, 33, 9-31. <http://www.analisis-economico.azc.uam.mx/index.php/rae/article/view/275/254>
- Jaimes, Paola y G. Matamoros (2017). *¿Qué sucedió con Casillero vacío de América Latina 30 años después?* Problemas del Desarrollo, 191 (48) Octubre – diciembre. UNAM. <https://probdes.iiec.unam.mx/index.php/pde/article/view/58704/54565>
- Kay, Cristobal. (junio 1991). *Teorías latinoamericanas del desarrollo*. Nueva Sociedad, 113, 101-113. <https://nuso.org/articulo/teorias-latinoamericanas-del-desarrollo/>
- Levy, Noemi. (2019). *Financiamiento, financiarización y problemas del desarrollo*. Cuadernos de Economía, 38(76), 207-229. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v37n76.60786>
- Mario Humberto Hernández López. (1 junio del 2017). *Variaciones del capitalismo, implicaciones para el desarrollo de América Latina*. Economía, Teoría Y Práctica, 46, 195-226. <https://doi.org/10.24275/ETYP/UM/NE/462017/HernandezLopez>
- Marini, Ruy Mauro (1973). *Dialéctica de la dependencia*. En “América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini”. Antología y presentación Carlos Eduardo Martins. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008.
- Prebisch, Raúl. (1981). *Capitalismo Periférico. Crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, Immanuel. (2006). *Análisis Sistema-Mundo: una introducción*. Madrid: Siglo XXI.